

# LAS EFESÍACAS DE JENOFONTE DE ÉFESO Y LOS HECHOS APÓCRIFOS DE PEDRO Y PABLO: ESTUDIO LINGÜÍSTICO (I)

It has been generally accepted until today that there are many thematic and linguistic coincidences between ancient Greek romances and Apocryphal Acts of the Apostles; it is a very dangerous affirmation without an exhaustive analysis of the texts. With this paper, whose first part is devoted to phonetics and morphology, we try to fill a gap in the study of *Acta Pauli* and *Acta Petri*. We do this from a linguistic point of view, comparing those texts with Xenophon's Ἐφεσιακά after Mann's work, in order to modernize it. We can see some parallelisms relating to contents, but not to language.

Las similitudes que en el plano del contenido se han propuesto para los cinco grandes *Hechos* apócrifos de los Apóstoles<sup>1</sup> y algunos de los representantes más relevantes de la novela griega<sup>2</sup>, han propiciado una suerte de *communis opinio* que no ha hecho sino generalizar dicho paralelismo al plano formal, circunstancia que dista mucho de la realidad<sup>3</sup>. Posiciones que mantienen abiertamente que la tendencia retoricista de la Segunda Sofística quizá sea «la deuda más importante que tengan los *Hechos Apócrifos* con la cultura griega»<sup>4</sup> deben ser sostenidas con pru-

<sup>1</sup> La bibliografía en este campo es ya, por suerte, abundantísima. Para una breve visión de conjunto sobre los cinco grandes *Hechos* apócrifos contamos con la obra de P. Vielhauer *Historia de la Literatura Cristiana Primitiva*, Salamanca 1991, 727-747.

<sup>2</sup> En este sentido es un clásico la obra de R. Söder *Die apokryphen Apostelgeschichten und die romanhafte Literatur der Antike*, Stuttgart 1932 (reimpr. Darmstadt 1969).

<sup>3</sup> La supuesta dependencia de los *Hechos* apócrifos, al menos los pertenecientes a los ciclos paulino y petriano, respecto de la novela griega en los planos de la fonética, la morfología, la sintaxis y el léxico, ha sido examinada en detalle en nuestro trabajo *Estudios sobre la lengua de los Hechos Apócrifos de Pedro y Pablo*, tesis doctoral inédita, Murcia 1994.

<sup>4</sup> Cf. G. del Cerro Calderón, *El uso de la Sagrada Escritura en los Hechos Apócrifos de los Apóstoles*, tesis doctoral inédita, Málaga 1991-92, 544.

dencia, como se deduce de un examen previo pormenorizado de los textos, sobre todo de su lengua. Dicho examen debe trascender la mera similitud de ambiente religioso que se observa al comparar textos como los *Hechos de Pablo y Tecla* y las *Efesíacas*; nos referimos a esa atmósfera común religiosa, incluso milagrera, que envuelve, salvando las pertinentes distancias, ambas obras.

Con el presente trabajo pretendemos contribuir a la delimitación de los posibles paralelos y diferencias existentes entre dos representantes de géneros o subgéneros para los que se reclama un molde común<sup>5</sup>, los textos apócrifos de la naciente literatura cristiana primitiva y los novelescos. Se trata de las obras Πράξεις Παύλου καὶ Θέκλης, Μαρτύριον τοῦ ἁγίου ἀποστόλου Παύλου y Μαρτύριον τοῦ ἁγίου ἀποστόλου Πέτρου<sup>6</sup> de una parte y Ἐφεσιακά de Jenofonte de Efeso de otra<sup>7</sup>. Creemos que para extraer conclusiones fidedignas hay que analizar detenidamente los datos de lengua, lo que no se ha hecho hasta la fecha: sólo de esta forma podremos hablar con rigor de posibles niveles o pretensiones literarias o del eventual público receptor de estas obras.

Damos por válidas, aunque plantearemos algunas apreciaciones alternativas de detalle que examinaremos posteriormente, las semejanzas propuestas por los especialistas relativas a un ambiente religioso común, siempre salvando el abismo que separa la religiosidad pagana, casi totalmente egipcia, que hallamos en la novela de Jenofonte, y la cristiana naciente que encontramos en nuestros *Hechos*. Valga como botón de muestra el recurso por parte de los autores de todos estos escri-

<sup>5</sup> La problemática en torno al género al que deben adscribirse los *Hechos* apócrifos ha sido muy discutida. La tesis tradicional, encarnada en la figura de Rosa Söder, sostiene -aunque haciendo concesiones finalmente a otras fuentes de inspiración- una comunidad genérica entre la novela y los textos apócrifos. Sin renunciar a la idea de la existencia de una base folklórica común, de rai-gambre popular, entre unos textos y otros, los *Acta* podrían ser una muestra, más que de un género dependiente de la novela o de un género mixto unión de aquélla y la literatura cristiana, de lo que Vielhauer, *op. cit.*, 743-747, califica como combinación entre historias relativas a θεῖοι ἄνδρες y πράξεις novelescas, todo ello reelaborado como περίοδοι.

<sup>6</sup> Para la cronología de estos textos cf. el reciente artículo de A. Piñero Sáenz «Cronología relativa de los *Hechos* apócrifos de los Apóstoles. Reflexiones sobre ediciones recientes» en R.M. Aguilar, M. López Salvá, I. Rodríguez Alfageme, ΧΑΡΙΣ ΔΙΔΑΣΚΑΛΙΑΣ, *Studia in honorem Ludovici Aegidii, Homenaje a Luis Gil*, Madrid 1994, 453-463, donde se plantea este posible orden: *Hechos de Pablo* (ca. 180 d.C.) > *Hechos de Juan* > *Hechos de Pedro* > *Hechos de Andrés* > *Hechos de Tomás* (no más tarde del 250 d.C.).

<sup>7</sup> Para la cronología de las *Efesíacas* cf. C. Ruiz Montero «Xenophon von Ephesos: ein Überblick», *ANRW II*, 34, 2, 1994, 1088-1138, sobre todo 1091-1094.

tos a la intervención de los dioses —o de Dios— en forma de actuaciones milagrosas que contribuyen a evitar un peligro inminente para los diferentes protagonistas. En este sentido son comparables episodios de las *Efesíacas* y de los *Hechos* y *Martirios*, donde se pone muy de manifiesto la presencia del denominado «elemento teratológico»<sup>8</sup>. Así, son portentosas las situaciones descritas en Ἐφεσιακά IV 2,2-7<sup>9</sup> y IV 2, 8-9, episodios en los que Abrócomes se libra de morir ahogado en las aguas del dios-río Nilo o abrasado en la pira, o en IV 6,3-7, donde Antia logra que unos perros hambrientos no la devoren. Hallamos paralelos de estos episodios en algunos pasajes de nuestros *Acta*, como *P* y *T*<sup>10</sup> 22, en que Tecla se libra de las llamas, o *ibidem* 27-35, donde se condena a Tecla a ser arrojada a las fieras: leones, osos y toros. Encontramos otras situaciones semejantes en *Ma Pa* III-VI, donde Pablo, después de ser decapitado —y de brotar leche de su herida—, resucita y habla ante el César, o en *Ma Pe* III, donde Simón Mago se eleva por los cielos en presencia de los romanos y del propio Pedro, quien finalmente lo derriba<sup>11</sup>.

No obstante, hemos de reseñar alguna diferencia notable. Mientras en los *Acta* la intervención divina es la de un verdadero *deus ex machina* que, en el momento culminante de la acción, solventa una situación límite, en la solución de casos extremos de las *Efesíacas* encontramos una cierta intención racionalizadora: si bien la salvación de Abrócomes se debe directamente a la intervención del dios-río Nilo, la de Antia presenta un proceso paulatino de acercamiento a una salida lógica: dos perros que van a devorarla sacian su hambre y su sed todos los días, con lo que no resulta chocante que acaben domesticándose<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> Söder, *op. cit.*, 21-148, describe cinco «Hauptelemente» en función de los cuales se puede establecer una directa vinculación entre los *Hechos* apócrifos y otras manifestaciones de la literatura popular. Cf. 103-112 para la descripción del elemento «teratológico», que implica la articulación en el curso de la acción de gran número de prodigios, y 77 ss. a propósito de dicho elemento, las «historias maravillosas» en los *Acta* y sus paralelos en la novela.

<sup>9</sup> Hemos seguido para nuestro trabajo la edición de A.D. Papanikolaou *Xenophontis Ephesii Ephesiacorum libri V de amoribus Anthiae et Abrocomae*, Leipzig 1973.

<sup>10</sup> Emplearemos las abreviaturas *P* y *T*, *Mn.G*, *Ma Pa* y *Ma Pe* para nombrar *Hechos de Pablo* y *Tecla*, manuscrito complementario *G*, *Martirio de Pablo* y *Martirio de Pedro* respectivamente. Citamos mediante la edición de R.A. Lipsius, M. Bonnet, *Acta Apostolorum Apocrypha I*, Bodenheim 1990).

<sup>11</sup> Dejamos intencionadamente de lado la aparición de Pedro en sueños una vez muerto en la cruz. Sobre la importancia de los oráculos, los sueños y las órdenes de origen divino como elementos en cuyo uso confluyen novelas y *Acta*, cf. Söder, *op. cit.*, 171-180.

<sup>12</sup> Sobre este detalle ya llamó la atención Söder; cf. *op. cit.*, 77, n. 62.

Pero, a pesar de lo expuesto hasta ahora, las diferencias más relevantes entre las *Efesiacas* y los *Hechos* corresponden al nivel formal. Partiendo de los datos obtenidos en nuestra tesis doctoral referentes a los *Hechos*<sup>13</sup> y de los que poseemos hasta la fecha sobre la lengua de la novela de Jenofonte de Efeso<sup>14</sup>, vamos a realizar el presente estudio sobre la lengua de dichos textos.

En lo que se refiere a la *fonética* quizá sea de mayor utilidad emplear como elemento aglutinante para el comentario la presencia o no de los llamados «jonismos»<sup>15</sup>. Mann llama la atención sobre la escasez de palabras de raigambre jonia que hay en la obra de X.E., a diferencia de lo que ocurre con otros novelistas como Caritón y Aquiles Tacio<sup>16</sup>. Jenofonte presenta únicamente formas como τεσσαρεσκαίδεκα (I 2,5) o las más abundantes ἐς (en cuatro ocasiones) y γίνομαι ο γινώσκω, mientras que en nuestros *Hechos* la aparición de jonismos es más profusa y se hace extensiva a los niveles léxico y fonético-morfológico: a la existencia de formas jónicas *per se*, como puede ser el caso de κάλος (P y T 35,5), ὑπόκρισις (*ibidem* 1,4 y 4,4), νόσημα (Mn.G 12)<sup>17</sup>, presentes en papiros, además de ἀναπέτομαι (*Ma Pe* II 36) o ὑποπέμπω (*ibidem* IV 21)<sup>18</sup>, ausentes en dichos textos<sup>19</sup>, se une otro grupo de vocablos que muestran características fonéticas del dialecto jonio. Se trata de palabras del tipo ἀπίημι (Hdt.) por ἀφίημι, γίνομαι, γινώσκω<sup>20</sup>, ἔσω

<sup>13</sup> Cf. *supra* n. 3. Las obras de H. Ljungvik *Studien zur Sprache der apokryphen Apostelgeschichten*, Uppsala 1926 y *Beiträge zur Syntax der spätgriechischen Volkssprache*, Uppsala 1927 están obsoletas debido a que, desde su publicación, no se ha producido ninguna aportación significativa en el terreno de la lengua de los *Hechos* apócrifos.

<sup>14</sup> Cf. la obra de E. Mann *Über den Sprachgebrauch des Xenophon Ephesius*, Kaiserslautern 1896. Aunque se trata de un útil punto de referencia, necesita una urgente actualización, tanto por lo que se refiere a su tono general de mero catálogo de datos como en lo relativo a las citas del texto de Jenofonte, muchas de ellas inexactas. Ruiz Montero presenta datos mucho más actualizados en *art.cit.* en n. 7, 1114-1119.

<sup>15</sup> Para el estudio de este tipo de términos cf. A. Thumb, *Die griechische Sprache im Zeitalter des Hellenismus*, Strassburg 1901 (reimpr. Berlin 1974), 209 ss. y 225-226.

<sup>16</sup> *Op. cit.*, 8-9.

<sup>17</sup> Con preferencia por la forma con sufijo -μα en lugar de la ática νόσος, atestiguada, en cambio, en *Ma Pe* II 16, 18 y VII 3; cf. Thumb, *op. cit.*, 216.

<sup>18</sup> Sobre las dos últimas formas enumeradas cf. Ruiz Montero, «Aspects of the vocabulary of Chariton of Aphrodisias», *CQ* 41, 1991, 487.

<sup>19</sup> La presencia o ausencia de estos términos en textos papiráceos obedece a su origen variopinto, por lo general literario: poesía antigua, prosa jonia —como ocurre con κάλος, ὑπόκρισις y ἀναπέτομαι, presentes en Heródoto—, *Corpus Hippocraticum* —νο(ύ)σημα en περιφυσῶν 1—, etc.

<sup>20</sup> En todos los textos contamos con otras muestras de γίνομαι ο γινώσκω, simples ο compuestas de preposición, que, por no pertenecer al tema de presente, no ofrecen datos sobre el

(en Heródoto, Hipócrates, etc., esto es, en jonio —aunque también en ático antiguo—) por εἶσω<sup>21</sup>, todo ello en *P* y *T*; γίνομαι en *Mn.G*; en *Ma Pe* observamos ἀργύρεος (-έω I 8) con ausencia de contracción, al igual que ocurre con χρύσεος (-εον I 7 y -έοις I 8)<sup>22</sup>, γίνομαι, γινώσκω.

También podríamos destacar como jonismos el empleo de σ-ήμερον (*P* y *T* 17,10) por τ-ήμερον<sup>23</sup> o μέχρις por μέχρι<sup>24</sup>.

La presencia de términos de raigambre jonia en nuestros *Hechos* y su limitación en las *Efesíacas*<sup>25</sup> puede ofrecernos indicios de la proximidad a la lengua hablada de aquéllos, circunstancia, por otra parte, que no es extraña a los textos jonios, incluso literarios<sup>26</sup>.

Desde el punto de vista de la *morfología nominal* no hay en nuestros *Hechos*, a diferencia de en Jenofonte, casos en los que la palabra υἱός siga la flexión atemática; siempre se sigue la temática en las ocasiones y textos en los que aparece (*P* y *T*, *Mn.G* y *Ma Pe*).

En Jenofonte hallamos πλοός (I 14,7), sin contracción, frente a πλοῦς (III 9,1)<sup>27</sup>, al igual que las ya citadas ἀραγυρέω (*Ma Pe* I,8), χρύσειον y χρυσεόεις (*ibidem* I,7 y 8).

Por lo que se refiere a la *morfología verbal* nuestros *Hechos* nunca presentan segundas personas del singular del presente de indicativo de la voz media en -ει; al contrario, aparacen formas del tipo κάθησαι

paso de -γν- a -ν-; es el caso de γίνομαι (*Ma Pa*), παραγίνομαι (*P* y *T*), γινώσκω (*Mn.G*), διαγιγνώσκω (*Ma Pa*), ἐπιγιγνώσκω (*P* y *T* y *Ma Pe*) y προγιγνώσκω (*Mn.G*).

<sup>21</sup> La forma εἶσω se presenta en *P* y *T* 11,10, 25,11 y 39,4; califican su uso como jonismo W. Schmid, *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern*, IV, Hildesheim 1964, 579-580 y A. López Eire, «La lengua de la comedia aristofánica», *Emerita* 54, 1986, 249.

<sup>22</sup> Es ilustrativa en este sentido la glosa de Frínico χρύσεια, ἀργύρεα, χάλκεα, κνάνεα, ταῦτα ἴακὰ διαιρούμενα. Cf. W.G. Rutherford, *The New Phrynicus*, London 1881 (reimpr. Hildesheim 1968), 183.

<sup>23</sup> Cf. López Eire, *art.cit.* en n. 21, 248.

<sup>24</sup> La primera presente en *P* y *T*, *Ma Pa* y *Ma Pe*; la segunda en *Mn.G* y *Ma Pe*, que emplea ambas. Cf. al respecto la glosa de Herodiano μέχρι καὶ ἄχρι, ἄνευ τοῦ σ. τὸ δὲ σὺν τῷ σ, ἴωνικόν. Cf. *Moeris Atticista Lexicon Atticum*, *Aelius Herodianus Philetæus* ediderunt J. Pierson et G.A. Koch, Reinheim 1969, 409.

<sup>25</sup> Nótese que el mismo nombre Ἀβροκόμης se encuentra atestiguado en Heródoto; cf. al respecto Ruiz Montero, *art.cit.* en n. 7, 1097, n. 51.

<sup>26</sup> Tal como señala S. Trenkner en *Le Style καὶ dans le récit attique oral*, Assen 1960, 1: «Elle (l'ancienne prose littéraire ionienne) est encore proche du langage parlé».

<sup>27</sup> Mann, *op. cit.*, 5.

(*P* y *T* 10,11 y 10,1), δύνασαι (*P* y *T* 43,3, *Ma Pe* XII 2). En los manuscritos de los novelistas griegos hallamos sólo formas con -η, desinencia atestiguada en δέχη (*Mn.G* 48), pero la diferencia obedecía sólo a criterios ortográficos<sup>28</sup>.

La pérdida del aumento se encuentra en nuestros escritos bien atestiguada en varios aoristos pero no en el pluscuamperfecto<sup>29</sup>. Así, para el verbo εὐρίσκω tenemos, sin formas alternantes en ἦ-, εὔρον (*P* y *T* 19,5), εὔρεν (*ibidem* 40,5, 43,1 y 44,6), εὔρέθη (*Mn.G* [6]), εὔρον (*Ma Pa* V 5), εὔρεν (*Ma Pe* III 6). Para εὐδόκέω tenemos εὐδόκησεν (*P* y *T* 37,8).

Jenofonte nunca emplea el aumento con el verbo βούλομαι, en el aoristo de δύναμαι siempre, raramente en el imperfecto, y siempre con los verbos μέλλω y θέλω<sup>30</sup>. La situación en nuestros *Hechos* dista mucho de la uniformidad: se tiende a la definición de ἦ- como aumento silábico para δύναμαι y ἐ- para βούλομαι; así, frente a ἠδυνήθησαν (*Mn.G* 54-55), cuando el ático presenta ἐδυνήθη, tenemos ἐβούλοντο (*ibidem* 36) y ἐβούλετο (*Ma Pa* II 2, *Ma Pe* XII 17). El panorama respecto a μέλλω es algo más complejo: cf. ἔμελλεν y ἔμελλον (*P* y *T* 29,6 y 34,10), cuando el aparato crítico presenta ἦμελλεν (E) y ἦμελλον (EFG) respectivamente. En cambio, tenemos directamente ἦμελλον y ἦμελλεν en el texto base de *Ma Pe* I 4 bis y VI 12. Para el caso de θέλω/ἔθέλω sólo contamos con una forma con aumento, ἠθέλησαν (*Ma Pe* II 2).

Tanto en Jenofonte como en nuestros *Hechos* se encuentra reflejado el proceso de nivelación analógica que lleva en la κοινή a la consolidación de un plural οἶδαμεν (*P* y *T* 12,2 y 16,2; cf. τὴν χάριν οἶδαμεν X.E. V 13,4), οἶδατε, οἶδασι por el antiguo ἴσμεν, ἴστε, ἴσασι<sup>31</sup>. Jenofonte también emplea la forma οἶδας por οἶσθα (V 9,6).

El participio de presente de ἔρχομαι es una forma «poco popular entre los áticos»<sup>32</sup> que encuentra acomodo en Jenofonte (II 11,1) y en nuestros *Hechos* (-ους *P* y *T* 3,5, -ον *ibidem* 3,6, -ου *Ma Pa* IV 6, -ω

<sup>28</sup> Cf. Mann, *op. cit.*, 6 y Schmid, *op. cit.*, 588-589.

<sup>29</sup> Cf. Mann, *ibidem*. Sobre el aumento en los verbos que a continuación detallamos cf. E. Maysen, H. Schmoll, *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, I 2, Berlin 1970, 93 y 103.

<sup>30</sup> Cf. Mann, *ibidem*.

<sup>31</sup> *Ibidem*, 8; cf. también Schmid, *op. cit.*, 599 y P. Chantraine, *Morfología histórica del griego*, Barcelona 1983, 125.

<sup>32</sup> Mann, *ibidem*.

*ibidem* IV,7, -ους *ibidem* VII 18, -ον *Ma Pe* VII 14 bis). El novelista recurre frecuentemente a εἶμι, cuyo presente de indicativo se encuentra únicamente en compuestos y con significado de presente salvo en ἄπειμι<sup>33</sup>. En los apócrifos no se hallan restos ni de εἶμι ni de la forma compuesta ἄπειμι (en cambio sí de ἀπέρχομαι en los cuatro *Hechos*).

La primera persona del singular del pretérito imperfecto de indicativo ἦμην, presente en los LXX y en el NT (*Ev. Matt.* 23,30, con antecedentes en los manuscritos de *Lys.* 7,34 y en *X. Cyr.* 6,1,9<sup>34</sup>), no se encuentra nunca en nuestros textos sino siempre ἦν (9 veces en *P* y *T*, 2 en *Mn.G.*, 2 en *Ma Pa* y 5 en *Ma Pe*). En cambio, sí se presenta en X.E. V 1,6, lo mismo que ἦς en lugar de ἦσθα en IV 6,7.

En todos los textos estudiados se detectan algunos testimonios de tematización de verbos atemáticos<sup>35</sup>. Así, son equiparables formas como ἀνίστων de ἀνιστάω (X.E. III 8,3) y διδοῦμεν (*Mn.G.* 24). Respecto a los verbos en -νυμι podemos atestiguar el paso de πετάννυμι a πετά-ω/ο-μαι en πετώμενον y πετώμενος (*Ma Pe* III 5 y III 8). Finalmente, πίμπλημι se ve suplantado por πληρώω en la lectura alternativa a πλησθείς (*P* y *T* 15,7) πληρωθείς (*B*).

*I.E.S. «Ben Arabí» de Cartagena*

JOSÉ ANTONIO ARTÉS HERNÁNDEZ

<sup>33</sup> Para todo lo anterior, cf. Mann, *ibidem*.

<sup>34</sup> Cf. Mann, *ibidem* y Chantraine, *op. cit.*, 137-138. Destacamos a este respecto la glosa de Frínico ἦμην, εἰ καὶ εὑρίσκεται παρὰ τοῖς ἀρχαίοις, οὐκ ἔρεῖς, ἀλλ' ἦ ἐγώ. Cf. Rutherford, *op. cit.*, 130.

<sup>35</sup> Cf. Mann, *ibidem*, además de Mayser, *op. cit.*, 123-124 y Chantraine, *op. cit.*, 139-140.